

# Las ciencias sociales en Pakistán, su evaluación

Inayatullah

Al igual que las ciencias exactas y naturales, las ciencias sociales desarrolladas en Occidente y difundidas en las colonias ahora están impulsadas en los países del Tercer Mundo por la acción conjunta de las organizaciones internacionales, las fundaciones creadas por los países desarrollados y las empresas multinacionales, con el apoyo activo de los gobiernos de los países receptores.

La difusión de las ciencias sociales en el subcontinente indio, sobre todo que ahora constituyen el Pakistán, desde la independencia, las ciencias sociales tuvieron cierto relieve en Pakistán, especialmente en la década de 1960. En 1983 había departamentos de ciencias sociales en universidades generales y las 3 universidades de agricultura. En el sector público se contaba con una docena de institutos de investigación de ciencias sociales y con numerosos centros estatales de formación en el empleo que incorporaban a las ciencias sociales en el marco de sus actividades. En 1983 trabajaban en el

países unos 16.000 especialistas de ciencias sociales.

Este artículo tiene por objeto evaluar la Situación de las ciencias sociales en Pakistán.

El contexto político en que las ciencias sociales de enfoque positivista se imponen desde Occidente al Tercer Mundo no permitió debatir ni cuestionar sus fundamentos epistemológicos. La disensión que tuvieron expresiones muy escasas fue, en la década de 1970, el cuestionamiento positivista de las ciencias sociales fue fuertemente cuestionado en los propios países occidentales. Simultáneamente se fue modificando el contexto político tradicional del colonialismo y, hasta cierto punto, del neocolonialismo, hasta llegar a crear un marco en el que los especialistas de las ciencias sociales del Tercer Mundo han podido afirmar su independencia política e intelectual (Ratnam. 1981, págs. 118-119; Dube, 1982, págs. 529-537).

*Inayatullah es un politólogo que ha trabajado en la Universidad Quaid-i-Azam. de Islamabad y en el Instituto para el Desarrollo Social de la Naciones Unidas en Ginebra, Suiza. Sus investigaciones y sus publicaciones tratan de las ciencias sociales, del papel de los militares. de los burócratas y de los movimientos secesionistas en Sudáfrica y en Pakistán. Su dirección es: 3, Street 18, F 7/2, Islamabad, Pakistán.*

En esta situación nueva se ha criticado el enfoque positivista de las ciencias sociales occidentales por su etnocentrismo, su presunción de universalidad, su insistencia en afirmar que el subdesarrollo obedecía a factores internos de las sociedades del Tercer Mundo, sin tener en cuenta el colonialismo. y otros muchos detalles (Alatas, 1972; Inayatullah, 1974; Wiarda, 1984). Se considero que ese enfoque científico forjado en occidente estaba al servicio de los intereses políticos y economicos de los países desarrollados y servia para perpetuar el colonialismo y la dependencia intelectuales. En las conferencias internacionales y entre las asociaciones regionales, como es el caso del AASSEREC (Informe de la Unesco, 1980), se han hecho oír cada vez con mayor frecuencia las exhortaciones a la descolonización intelectual, a la liberación, a la autonomía (Haq, 1975), a la <<indigenización>> y a la necesidad de adaptar los conocimientos de la ciencia occidental y no solo adoptarlos irreflexivamente. En 1974 se fundó el Foro del Tercer Mundo para la autonomía y la liberación intelectual. El Foro no ha movilizad o en grado suficiente a los especialistas de las ciencias sociales del Tercer Mundo, de modo que puedan ocuparse de forma creativa de los problemas de sus pueblos. El Foro existe, por así decirlo, en estado virtual.

En Pakistán, los especialistas de las ciencias sociales que vivieron buena parte del tiempo bajo el imperio de regímenes autoritarios pro occidentales, sin gozar de plena libertad universitaria, se han mantenido por lo general al margen de este debate, y han seguido aplicando el modelo positivista. El enfoque positivista ha sido objeto de crítica solo recientemente en el marco de la llamada <<islamización del pensamiento>> que dirigen algunos economistas islámicos (Naqvi, 1984). Sin embargo, el proceso no se ha desarrollado aún lo suficiente como para que se pueda decir que constituye una base epistemológica válida. Aparte de la corriente islámica, son pocos los especialistas de las ciencias sociales de Pakistán que han formulado alguna crítica del positivismo (Qureshi, 1983, págs. 17-23). Ahora bien, de manera general, sigue viva la fe en el positivismo. En su mayoría, los especialistas no han comprendido aún que lo que aplican no es más que uno de los diversos enfoques posibles de las ciencias sociales.

Con algunas excepciones, los estudios sobre ciencias sociales que se efectúan en Pakistán no tienen por objeto un desarrollo ordenado de los

conocimientos en el ámbito específico elegido ni en la totalidad de la ciencia. Carecen, por lo general, de orientación teórica y de marco teórico. En los casos en que se recurre al marco teórico, éste no es objeto de evaluación crítica y las teorías vigentes en esta disciplina se aceptan en forma crítica. Como resultado de esta actitud, los especialistas de Pakistán han sido hasta ahora incapaces de contribuir de manera importante al desarrollo acumulativo del conocimiento de las ciencias sociales.

Al carecer de marco teórico sistemático, los estudios que se llevan a cabo en Pakistán se limitan sobre todo: a, al análisis especulativo superficial, o b, a lo que Mills denomina <<la abstracción del empirismo>> (Mills, 1959, págs. 50-75), lo que para Waseen supone un <<hiperfactualismo>> (Waseen, 1986). El análisis especulativo superficial se observa, por ejemplo, en el estilo periodístico del análisis de los acontecimientos políticos (Saeed Shafqat, 1988) y en los enfoques de la política exterior y de la historia narrativa y descriptiva (Malik, sin fecha, 1986?). En esta modalidad de análisis se busca el origen de las causas de un conjunto de acontecimientos actuales en otro conjunto de acontecimientos actuales, sin relacionarlos sistemáticamente con el contexto histórico. Cuando se efectúa un análisis histórico, por lo general se hace sin trascender la descripción o

la evolución cronológica de un fenómeno dado y sin identificar sus causas profundas. Puede decirse que en Pakistán sigue vigente el divorcio entre historia y ciencias sociales que en Estados Unidos de América se observó después de la segunda guerra mundial y que tanto ha perjudicado al desarrollo de las ciencias sociales. Ello no ha sido, sin embargo, óbice para que los estudios efectuados por los historiadores a partir de un enfoque narrativo descriptivo, o en el ámbito de las ciencias políticas, sean utilizados en otras ramas de las ciencias sociales (Saeed Shafqat, 1988, pág. 4).

También se observa la tendencia a explicar un conjunto de variables en términos de variables análogas o de acuerdo con los rasgos y personalidades que intervienen. Tanto en los estudios efectuados por especialistas como en los escritos de los analistas no profesionales, el <carisma> figura con frecuencia como única explicación.

También se procura explicar los acontecimientos políticos en función del respeto o desprecio de las formas legales y de las normas y preceptos constitucionales. Es raro encontrar análisis científicos

efectuados en términos de procesos sociales fundamentales, de dinámica de los movimientos históricos, de interrelación entre las partes y el todo de la sociedad (por ejemplo, que el contexto global incida en los niveles nacionales o regionales o viceversa). Los acontecimientos y fenómenos sociales son tratados por lo general como si fueran únicos, sin situarlos en una perspectiva histórica comparada y contemporánea. Las explicaciones se aducen caso por caso, sin relacionarlas con un marco teórico estructurado.

En las ciencias sociales de Pakistán, el análisis especulativo histórico y de las formas legales procede en parte de la tradición intelectual nativa, y la «abstracción del empirismo» o «hiperfactualismo» proviene de una comprensión superficial de las ciencias occidentales, sean éstas exactas y naturales o sociales, y adquiridas por los especialistas en el curso de su formación en los países desarrollados. La abstracción del empirismo se asienta en el concepto erróneo de que la ciencia versa tan solo sobre hechos, datos y evidencias concretas, verdad parcial que puede llevar a una posición equivocada. Los hechos no hablan por sí solos, sino que adquieren únicamente algún significado cuando se relacionan unos con otros y son interpretados en un marco teórico. En el mundo diverso de la realidad, la búsqueda de

los hechos debe realizarse a partir de una orientación teórica sin la cual no será posible decidir cuáles son los hechos pertinentes para el estudio de que se trata. En Pakistán, la obsesión por los hechos domina la economía, la demografía, la sociología y hasta la psicología. Es ésta una actitud tanto más fácil cuanto que hoy en día son las computadoras las que la asumen, y éstas pueden alimentarse con numerosos datos para tratar de descubrir una pauta, una correlación o una asociación, sin la menor intervención de conceptualizaciones teóricas o teorías científicas.

La abstracción del empirismo ha sido adoptada en Pakistán al mismo tiempo que las técnicas de investigación desarrolladas en Occidente y que no siempre se adaptan al acopio de datos de una sociedad relativamente analfabeta y predominantemente rural que no tiene acceso a los medios modernos de comunicación. Los «hechos» reunidos con estas técnicas no guardan, pues, mucha relación con un contenido real. Los especialistas de las ciencias sociales de Pakistán deberían recordar que las técnicas antropológicas alcanzan sus propios límites en cuanto se las aplica a fenómenos

que no corresponden con esa forma de estudio.

### **La objetividad en los estudios de ciencias sociales**

Hay que ampliar el concepto tradicional de objetividad de modo que incluya asimismo, además del desinterés y la distancia necesarios para comprender un conjunto de actitudes, un enfoque a partir del cual los especialistas de las ciencias sociales se comprometen moralmente a efectuar sus observaciones sin pasión y con toda neutralidad. Para ello, el investigador debe comprometerse a erradicar todo prejuicio etnocéntrico y todo deseo de sacar algún beneficio material, fama o poder. Solo transformándose moralmente y elaborando un enfoque que vaya más allá de la simple objetividad mecánica y rompa los lazos de identidad y la pertenencia social para inspirarse en el amor a la humanidad podrá el investigador alcanzar la objetividad científica a la que debe pretender.

En las culturas tradicionales, son los grandes místicos los que alcanzan este tipo de autopurificación. La actual formación en ciencias sociales permite a los especialistas adquirir algún grado de objetividad y ampliar su perspectiva mediante el análisis comparado de las sociedades y las culturas y la formación técnica en materia de metodología científica, sin

poder con solo ello eliminar los prejuicios sociales, ya que se carece del debido contenido espiritual y moral.

En algunos círculos intelectuales se supone que la objetividad es sinónimo de neutralidad en materia de valores, lo que implica una suerte de posición amorosa en cuanto a las implicaciones éticas y políticas del conocimiento social. Esta posición no se puede defender ni en el plano moral ni en el científico. El proverbio clásico de que <<saber es poder>> encierra una verdad aún mayor en nuestro mundo moderno en el que se puede disponer de grandes medios de comunicación y de técnicas eficaces de adoctrinamiento. La selección de los problemas para su estudio se efectúa en el marco de una escala de valores y éstos pueden ser los del profesional de las ciencias sociales, los de la organización para la que trabaja o los de las autoridades políticas. Puede tratarse de valores locales y particulares o de valores universales que conciernen a toda la humanidad. Los valores que el profesional utiliza para seleccionar el tema de sus estudios pueden incidir en la distribución del poder en la sociedad y en las consecuencias de las políticas. Cuando un especialista de las ciencias sociales parte

del supuesto de que adopta una posición de neutralidad en materia de valores, lo que hace no es afirmar una posición verdaderamente objetiva, sino tan solo desentenderse de las consecuencias políticas y morales de su tarea. La verdadera objetividad requiere que el especialista de las ciencias sociales ponga sus cartas de valor boca arriba, es decir, que especifique los valores que lo llevan a elegir un determinado problema y el tipo de resultado social que espera obtener. Al elegir este nivel, deberá ser neutral al formular sus hipótesis, al reunir los datos y al interpretarlos. La neutralidad en materia de valores resultará perjudicial cuando se interprete como una renuncia a la responsabilidad de prever las repercusiones sociales de los estudios a la luz de un juicio razonable y equilibrado y al tener que ceder ante las fuerzas dominantes, al abdicar su función de interpretar tales valores en el marco de unos intereses egoístas. La neutralidad así entendida convierte al investigador en mandarin o en mercenario intelectual.

En los países occidentales las ciencias sociales padecen algún grado de etnocentrismo. En Pakistán se padecen dos males opuestos y paralelos: la xenofilia (el interés por lo nuevo y que procede del exterior) y el etnocentrismo. La primera actitud está ligada a la integración cultural de la sociedad pakistani de tradición

cultural anglosajona; la segunda, a la cultura intelectual nativa y, en especial, a las circunstancias de su formación en un país separado de India.

El etnocentrismo resulta evidente en los escritos sobre historia islámica, sobre la historia del separatismo musulmán y sobre la historia reciente de Pakistán. Es cierto que el estudio objetivo de algunos aspectos de la civilización islámica en determinados periodos de su historia permite caracterizarla como la encarnación de prominentes conquistas culturales y de los más elevados valores humanos. Provoca admiración el papel que cupo a la civilización islámica en la transmisión de los logros intelectuales de las civilizaciones precedentes, especialmente la griega. Ahora bien, en Pakistán, la mayoría de los historiadores que invocan el islam incurrir en una glorificación excesiva e infundada, lo que les impide examinar críticamente la historia del islam. No son muchos los estudiosos que dan prueba de un coraje intelectual análogo al del Iqbal, quien hablando de las invasiones árabes de otros países las califica de «imperialismo árabe» (Iqbal, 1982, págs. 158-159); o que enfoquen la invasión musulmana de la India desde una perspectiva objetiva y

comparada. En su mayoría, los historiadores pakistanes adoptan una actitud de reacción y autodefensa. Como si dieran pruebas de un profundo sentimiento de culpabilidad.

Hay un segundo ámbito en el que los especialistas pakistanes de las ciencias sociales (sobre todo los historiadores y estudiosos de la política) no logran ser objetivos: la historia del separatismo musulmán y del Pakistán. Son innumerables los estudiosos que parten de la hipótesis inicial de la inevitabilidad del Pakistán como culminación de un largo proceso histórico iniciado con la invasión árabe de la India. En segundo lugar, adoptan una actitud romántica y no empírica al evaluar el movimiento pakistaní, al que caracterizan como un movimiento de masas sin añadir la precisión necesaria de que ese carácter multitudinario aparece en una etapa tardía y constituye sobre todo un fenómeno urbano en las zonas que ahora integran el Pakistán. Además, existe una disociación enorme entre quienes consideran que el movimiento surgió de factores históricos materiales y los que lo atribuyen a la búsqueda de un Estado islámico ideal. No parece probable poder hacer por el momento la síntesis entre los factores materiales y los factores ideológicos en su simultaneidad, síntesis que podría ser confirmada o invalidada mediante investigaciones empíricas. Algunos historiadores

se ocupan de deformar o ignorar el papel de los dirigentes que, si bien se opusieron a la formación del Pakistán, defendieron los intereses de los musulmanes y, en algunos casos, del Pakistán. Algunos especialistas de las ciencias sociales tienden a explicar los acontecimientos con una «teoría de la conspiración», apoyando así voluntaria o involuntariamente a los dirigentes que desean distraer la atención del pueblo de las verdaderas causas de los acontecimientos. Esto no significa que los estudiosos de las ciencias sociales deban eliminar de sus explicaciones la teoría de la conspiración cuando existan suficientes pruebas empíricas para apoyarla. Lo que no cabe es olvidar en ningún momento que la teoría de la conspiración constituye a menudo una coartada fácil para quienes padecen de paranoia individual o social y recurren a esa teoría con el fin de ahorrar el difícil trabajo teórico y empírico que, de otra forma, les esperaría.

Algunos estudiosos sociales de Pakistán tampoco demuestran mucha objetividad en un tercer ámbito de estudio, el que se refiere a la estructura social, al sistema político, al rendimiento económico, a la capacidad militar, al comportamiento en política externa y a los intereses y logros

culturales de los supuestos enemigos. La verdadera evaluación deja el paso a la denigración pública y a la admiración privada. Sobre todo con respecto a la India, son muchos los especialistas de las ciencias sociales de Pakistán atezados por las mismas dificultades que agobian a los dirigentes políticos y al público cuando tienen que adoptar una posición equilibrada.

También la civilización occidental, el imperialismo británico y el neocolonialismo ponen en crisis la objetividad de los científicos sociales de Pakistán. Muchos de ellos se han formado en Occidente: más del 50 % de los doctores en ciencias sociales que trabajan en Pakistán han obtenido su diploma en las universidades británicas y estadounidenses. Algunos de ellos han adoptado una posición crítica, pero la mayoría considera que los conocimientos adquiridos constituyen <<la verdad científica>>. Como consecuencia de su experiencia en los países occidentales, han perdido toda capacidad crítica con respecto a la vida en Occidente, los sistemas y los estilos políticos, la cultura y la política exterior de los países desarrollados.

Existen <<estudiosos burócratas>> que, en calidad de herederos del servicio colonial y de las tradiciones intelectuales británicas, han perdido la facultad de criticar ese patrimonio

intelectual. El contacto con las universidades norteamericanas fortalece a veces esa actitud etnocéntrica.

Por último, muchos especialistas pakistaníes de las ciencias sociales aparecen también como prisioneros del etnocentrismo cuando de lo que se trata es de someter a examen científico sus propios valores nacionales, culturales, regionales, individuales, de clase o de grupo. En esos casos, los conocimientos y la metodología científica se utilizan para fortalecer el etnocentrismo, y esa perspectiva etnocéntrica basada en las ciencias sociales occidentales permite justificar y disimular el propio etnocentrismo, de modo que uno y otro se fortalecen recíprocamente.

Cuando trabajan en el marco de instituciones académicas estatales o reciben fondos públicos, algunos científicos sociales adoptan una cómoda distorsión de la doctrina de la neutralidad de valores y hacen suyas las perspectivas y preferencias de quienes detentan el poder, cualesquiera que sean su legitimidad política o la hegemonía que imponen a la sociedad. En el ámbito de la economía.



esta actitud ha sido bien estudiada (Karamat All, 1986, págs. 8-11)

## La creatividad

La creatividad científica solo prospera cuando se dan determinadas condiciones sociales, estructurales y culturales. Esa creatividad depende directamente de una ética cultural de la ciencia y se caracteriza por un escepticismo organizado, la libertad de dudar y de disentir y una evaluación crítica y objetiva del trabajo científico.

En algunas partes de Asia y América latina se ha observado en los dos últimos decenios una fermentación intelectual que lleva a valorizar la creatividad científica. Buenos ejemplos de esa actitud son el surgimiento de la <<teoría de la dependencia>> y las investigaciones acompañadas de actos de participación. Pese a ello, la mayor parte de las actividades científicas del Tercer Mundo llevan el sello del misticismo y de emulación.

Los especialistas de las ciencias sociales del Tercer Mundo ocupan en su mayoría la periferia intelectual de los centros occidentales del saber. Muchos de ellos, al no darse cuenta de que la creatividad es parte importante de su misión, se convierten en <<intelectuales

cautivos>>, <<minoristas del conocimiento>> (Alatas, 1972, pág. 14).

En el ámbito de las ciencias sociales de Pakistán, y con algunas excepciones, la creatividad es escasa. Incluso en el campo de la economía, Karamat All estima que <<la contribución de los economistas pakistaníes a su disciplina tiene muy escasa importancia>> (1986, pag. 1). Los especialistas de las ciencias sociales de Pakistán se ocupan en su mayoría de acopiar y compilar datos sin interpretarlos de forma creadora. Cuando relacionan los datos con una teoría, lo hacen con una teoría prestada que adoptan sin evaluación crítica. Los modelos importados de Occidente no son por lo general sometidos a examen crítico, ni tampoco se proponen reemplazarlos por otros nuevos. La disciplina que promueve el debate sobre cuestiones filosóficas básicas y que sirve de base a las ciencias sociales, es decir, la filosofía de las ciencias sociales, es una ciencia prácticamente desconocida, incluso por los profesores y los investigadores.

Otro indicio de la falta de creatividad y del sometimiento a los modelos extranjeros es la ausencia de manuales de calidad y la utilización indiscriminada de

manuales preparados en Occidente. Esto no significa que haya que ignorar los manuales occidentales, sino que lo que hay que hacer es tomarlos en función de su adecuación a las condiciones de Pakistán. Las empresas privadas y la administración pública parecen estar particularmente expuestas a esta orientación mimética de los manuales occidentales, en especial los norteamericanos. Este punto ha sido señalado muchas veces. Ansari, refiriéndose a la psicología, escribe:

La mayoría de los manuales que se utilizan en el país han sido preparados en Estados Unidos de América. En los niveles inferiores existen libros preparados por autores locales, pero en su mayoría son traducciones de libros occidentales. A veces, incluso los ejemplos y las ilustraciones son tomados de Occidente. Son muchos los estudios y publicaciones sobre psicología de Pakistán que sufren esos problemas. Se reproducen las investigaciones efectuadas en Occidente o, a nivel superior, se confirman las elaboraciones derivadas de las publicaciones psicológicas occidentales (1988, págs. 7 y 8).

Al parecer, no son muchos los especialistas de las ciencias sociales de Pakistán que aceptan que la creatividad forma parte esencial de su cometido profesional. Bajo la influencia de los estudios universitarios y postuniversitarios que han efectuado en los países occidentales, deslumbrados por la masa de conocimientos adquiridos y fascinados por las modas y refinamientos técnicos, son muchos los científicos que pierden sus facultades críticas y de creación. A este respecto, la actitud imitativa, las relaciones constantes con los grupos profesionales de Occidente, la

participación en reuniones profesionales, la frecuentación y el deseo de publicar en la prensa occidental, todo lo que podría ser un estímulo para la creatividad profesional se convierte en un obstáculo.

### **Especialización e integración**

Los modelos de especialización y segmentación de las ciencias sociales occidentales se han reproducido en Pakistán en virtud de diversos mecanismos. Cada disciplina se desarrolla de forma aislada, tanto en materia de enseñanza como de investigación. Se carece de enfoques interdisciplinarios, multidisciplinarios o transdisciplinarios capaces de compartir los conceptos teóricos y los marcos metodológicos. Es raro que se recurra a diversas disciplinas para obtener una visión de conjunto de la sociedad, la cultura y los problemas fundamentales de la sociedad pakistana. No se observan movimientos de unificación de los conocimientos de ciencias sociales. Cuando existen intereses interdisciplinarios, se debe al interés particular de un estudioso por otras disciplinas.

No ha surgido hasta ahora una conciencia de las limitaciones de los conocimientos científicos segmentados y sus consecuencias. La economía, disciplina relativamente más desarrollada, donde se observa un grado elevado de tecnocratismo y especialización, domina el ámbito de las ciencias sociales en Pakistán (Karamat Ali, 1986, pág. 2; Aliya Khan, 1988, págs. 1-8), ya que ha sido la primera que se ha desarrollado en el subcontinente con el apoyo y el aliento del Estado. Cabe señalar que el 30 % de todos los especialistas de las ciencias sociales que trabajan en el país son economistas y, en su mayoría, pertenecen al sector público. El desarrollo desigual y segmentario de las ciencias sociales ha provocado un desequilibrio en la interpretación de la sociedad pakistanesa. La posición dominante de la ciencia económica ha llevado a considerar, con una visión estrecha de la sociedad, que el desarrollo es un proceso puramente económico. Los especialistas de las ciencias sociales no se han planteado, por consiguiente, de qué manera el desarrollo económico incide en los ámbitos social, político y cultural y técnico; cuáles son los factores no económicos que inciden en el desarrollo económico; cuál es el costo del desarrollo económico en términos políticos, sociales y culturales, ni la manera de alcanzar una visión equilibrada y global del desarrollo de la sociedad pakistanesa.

Tampoco se han evaluado seriamente la adecuación o la pertinencia de los indicadores del desarrollo importados de los centros intelectuales de Occidente o por las organizaciones internacionales, por ejemplo, las Naciones Unidas y el Banco Mundial. Cabe citar el ejemplo del concepto de desarrollo social y sus indicadores, en el que por lo general se incluyen el grado de alfabetización, la esperanza de vida, la mortalidad infantil, la disponibilidad de servicios médicos modernos y de agua potable, etc. En realidad, estos indicadores no miden el desarrollo social en virtud de una teoría del desarrollo. El verdadero desarrollo social se refleja en el grado de cooperación social, en la ausencia de conflicto entre los grupos, las clases y las comunidades, en la flexibilidad de la estructura social que se revela en la movilidad social y en la eliminación de barreras contra los grupos más débiles y desfavorecidos y en el surgimiento de nuevos grupos diferenciados y de organizaciones que efectúen tareas especializadas.

### **Las capacidades institucionales**

En el momento de su fundación, el Pakistan solo contaba con 2 universidades, una de ellas en el Punjab y la otra en Sind, y en ellas solo habia 2 departamentos de ciencias sociales: economía e historia. No habia más que un instituto de investigaciones. la Junta de Investigaciones Económicas del Punjab. Desde entonces, con el respaldo del Estado y gracias a la asistencia técnica y financiera del extranjero y a las posibilidades de formación en Occidente -- sobre todo en Estados Unidos —, se ha producido alguna mejora en el plano institucional. En 1983 habia 9 universidades de estudios generales que gozan del apoyo del Estado y contaban con 50 departamentos de ciencias sociales. El 18 % de esos departamentos estaban dedicados a la economía. el 16 % a la historia, el 14 % a las ciencias políticas y el 52 % restante a estudios de psicología. relaciones internacionales, filosofía, asistencia social y antropología (Ahmed et al, 1983).

Hoy se cuenta con 3 universidades de agronomía, en las que se imparten enseñanzas de postgrado sobre economía agrícola, sociología rural y temas afines. El Estado ha creado además 2 institutos de pedagogía y de investigaciones, uno en La universidad de Punjab y otro en la universidad de Peshawar. En dichos institutos se fomentan las investigaciones

sobre pedagogía y se conceden diplomas de postgrado. En Islamabad se ha creado un Instituto Nacional de Estudios Pakistanies y un Instituto Nacional de Psicología, asociados a la Universidad de Quaid-i-Azam. Además, en varias universidades se han creado diversos institutos y centros de investigación de ciencias sociales que se espera fomentarán las investigaciones en sus ámbitos de competencia.

El Estado utiliza también en sus diversas actividades a científicos sociales y las ciencias sociales. Un número considerable de ellos trabaja en la Comisión de Planificación, en el Ministerio de Planificación y Desarrollo, en el Ministerio de Hacienda y en otros ministerios estatales, y también en las juntas de planificación y en los ministerios provinciales. En la secretaría central trabaja un equipo de economistas formado esencialmente por economistas profesionales y por funcionarios que han adquirido títulos profesionales o competencia en materia de ciencias sociales. Independientemente de las universidades existen diversos centros de investigaciones financiados por el Estado, entre los que cabe destacar el Instituto

Pakistani de Economía del Desarrollo, sito en Islamabad, y el Instituto de Asuntos Exteriores, con sede en Karachi.

El Estado ha creado además diversos centros de formación, como la Escuela de Funcionarios Administrativos, cuatro Institutos Nacionales de Administración Pública, cada uno de ellos en una provincia, una Academia de Desarrollo Rural (en Peshawar) y un Centro Nacional de Desarrollo Rural (en Islamabad). Existen varias escuelas e institutos ministeriales que forman a los funcionarios con anterioridad a su entrada en funciones y durante el servicio. Se espera que se fomenten las investigaciones y la aplicación de las ciencias sociales para la formación del alumnado (para más pormenores, véase Siddiqui, 1986). En Islamabad existe un Centro de Investigaciones sobre la Administración Pública, dependiente de la División del Gabinete de O. y M. Wing.

En el sector privado se han creado asimismo varios centros de formación, el más conocido de los cuales es el Instituto Pakistano de Gestión, con sede en Karachi. En dichos centros se recurre en diverso grado a las ciencias sociales para las actividades de formación y de investigación.

La mayoría de los departamentos universitarios y de los centros de investigación y formación asociados a las universidades centran sus actividades de investigación en una disciplina, y el número de los que se dedican a investigaciones económicas supera el de los que realizan otro tipo de estudios. Tan solo los centros regionales tienen una orientación interdisciplinaria, aunque las instituciones superiores de formación de funcionarios públicos parecen también tenerla, ya que emplean fundamentalmente la economía y la administración del desarrollo (Siddiqui, *op. cit.*).

El número de publicaciones periódicas dedicadas a las ciencias sociales ha aumentado considerablemente. Cinco de las existentes son editadas por los departamentos universitarios y algunas por los centros de investigación patrocinados por el Estado, siendo la más conocida de ellas, tanto en el país como internacionalmente, la *Pakistan Development Review*. Los principales centros de investigación y de formación patrocinados por el Estado antes mencionados publican también periódicos trimestrales en los que aparecen artículos que aplican en alguna medida la

metodología de las ciencias sociales. Salvo raras excepciones, la mayoría de las publicaciones periódicas son de poca calidad, muy desiguales y de aparición irregular.

A finales de 1983 el país contaba con 15.644 científicos sociales (doctores, licenciados en filosofía, licenciados en ciencias y en letras), ocupados tanto en el sector público como en el privado. El 30 % de ellos eran economistas, el 19 % científicos políticos, el 11 % historiadores y el 11 % pedagogos. La mayoría trabaja en el sector público (97 %) y son varones (85 %). Los empleados en el sector público, son en su mayoría empleados del gobierno central (41,3 %), mientras que el resto (58,7 %) trabaja con los gobiernos provinciales, siendo el de Punjab el mayor empleador y el de Baluchistán el menor.

Por sus calificaciones profesionales, los científicos sociales (además de otras personas que no pueden ser consideradas estrictamente en esa categoría, como, por ejemplo, los peritos mercantiles) son, en un 1 %, doctores, en un 1 %, licenciados en filosofía y el resto licenciados en letras, o titulados similares. Si nos atenemos a una definición más estricta de las ciencias sociales, el país cuenta tan solo con 108 doctores, esto es, un porcentaje ínfimo entre los científicos sociales ocupados en esas materias.

Resulta difícil establecer conclusiones comparadas y sólidas en lo referente al nivel de capacidad institucional con respecto a otros países del Asia Meridional. En comparación con la India, la capacidad del Pakistán es, evidentemente, baja. Uno de los motivos de que así sea reside en que el Pakistán, en el momento de su fundación, tenía menos universidades y menos departamentos de ciencias sociales que la India. La comparación con Bangladesh y Sri Lanka puede poner de manifiesto un nivel más o menos equivalente, aunque Sri Lanka estaría algo por encima del Pakistán. En cambio, el Pakistán se halla claramente muy avanzado con respecto a los demás países del Asia Meridional, como Nepal y Maldivas, aunque hay que decir que Pakistán se halla también muy por delante de esos países en lo tocante a otros indicadores tradicionales del desarrollo como son los ingresos *per capita*, el PIB, el porcentaje de ciudadanos alfabetizados, etc.

La capacidad institucional en materia de ciencias sociales de Pakistán se caracteriza por dos tendencias importantes: en primer lugar, existe una diferencia

considerable entre el desarrollo de las diversas disciplinas-entre las que la economía ocupa el primer lugar, y la antropología el último-, en tanto que las restantes están más o menos igualadas. Esa diferencia se refleja asimismo en el porcentaje de las distintas disciplinas entre el total de científicos sociales que trabajan en el país'.

La segunda tendencia consiste en que esa capacidad es fomentada por el sector estatal y reside en él. Casi todas las universidades en las que se enseñan ciencias sociales han sido fundadas por el Estado, dependen del sector público para su financiación y están controladas administrativamente por el Estado. En el país no existen instituciones de investigación o de formación de importancia financiadas por el sector privado, y las pocas instituciones de investigación que dependen de éste son demasiado pequeñas para ejercer gran influencia en el progreso de las ciencias sociales. Se trata, por lo general, de pequeños organismos que sobreviven gracias a contratos con órganos nacionales o internacionales.

### **La utilidad de las ciencias sociales**

Desde el decenio de 1970, la utilidad o pertinencia social del conocimiento científico social ha sido recalcada cada vez más.

especialmente en el Tercer Mundo. El positivismo, que implica una actitud de neutralidad en lo tocante a los valores, ha sido objeto de ataques y los científicos sociales cada vez se ven más forzados a preguntarse para qué sirven sus conocimientos. Ahora bien, la respuesta a ese interrogante no es sencilla, aunque se adopte la posición de que el conocimiento científico debe tener utilidad social. El interrogante que se plantea forzosamente a continuación es: <¿útil para quién y al servicio de qué intereses?>.

Cabe adoptar la cuestión de dos maneras; la primera consiste en afirmar que el orden social es fundamentalmente armonioso por su propia índole o gracias al funcionamiento del régimen normativo que limita los conflictos o a la intervención de una mano <<invisible>> que aporta armonía, aunque las acciones individuales sean contradictorias. Dentro de ese marco general, en definitiva los intereses de los gobernantes y de los gobernados, los dominantes y los subordinados, los privilegiados y los subprivilegiados, convergen y se armonizan, aunque a breve plazo sean contradictorios. Dados estos presupuestos, la utilidad social del conocimiento científico social resulta algo

muy sencillo: debe ser útil para la sociedad considerada en su conjunto y promover sus intereses comunes y colectivos.

La segunda perspectiva del orden social presupone como características básicas la falta de armonía y el conflicto dimanantes del empleo de la fuerza o de la manipulación ideológica por parte de los grupos dominantes y de los gobernantes. Los intereses de los gobernantes y de los gobernados, de los poderosos y de los débiles, de las clases privilegiadas y de las clases no privilegiadas, son esencialmente incompatibles. Según este enfoque, el conocimiento científico social no puede ser útil a la vez a una y otra clase, ya que ambas se contraponen.

Al adoptar el primer enfoque, el de la armonía, la mayoría de los gobernantes del Tercer Mundo afirman que los científicos, tanto los especializados en ciencias naturales como en ciencias sociales, deben producir conocimientos que ayuden a resolver los problemas apremiantes del subdesarrollo. Por implicación, dicho argumento se amplía para promover la denominada <investigación aplicada> o <<investigación política>>, en ocasiones a expensas de la <<investigación básica>>, la cual, según este planteamiento, solo se la pueden permitir las sociedades ricas y

en las que los países pobres no deben malgastar sus escasos recursos. Así, pues, los científicos sociales de los países pobres deben importar y <<adaptar>> el conocimiento científico social y aplicarlo para entender y resolver los problemas locales.

Esta visión de la utilidad de unas versiones importadas o <<adaptadas>> de la ciencia social es compartida por lo general por muchas organizaciones internacionales —salvo, quizás, la Unesco—, los organismos que prestan ayuda y los científicos sociales que trabajan con ellos. Para facilitar este proceso de importación o adaptación de las ciencias sociales, son numerosos los científicos sociales que se forman en las universidades extranjeras, valiéndose de muchos expertos en pedagogía para crear universidades y departamentos, impartir enseñanza en ellos y actuar como asesores de las universidades y organismos oficiales.

La utilidad del conocimiento científico social importado y su adopción por los países del Tercer Mundo presentan graves limitaciones, en particular en lo que se refiere a los dos aspectos siguientes: 1,



las limitaciones de las teorías del cambio social frente a las situaciones locales específicas; 2, las limitaciones de las teorías del desarrollo importadas con miras a acelerar un desarrollo justo y equilibrado.

### **Las limitaciones de las teorías del cambio social**

Desde su surgimiento, la sociedad pakistaní, al igual que otras muchas sociedades del Tercer Mundo, cambia en algunos aspectos y mantiene su orden tradicional en otros. Esta combinación de cambio y persistencia la ha expuesto a graves tensiones y trastornos internos. Las fuerzas que han producido esos conflictos son a la vez internas y externas. Las teorías del cambio social elaboradas en Occidente no logran, por lo general, aclarar el proceso de cambio de esa índole, debido a algunas limitaciones inherentes. En primer lugar, por la fragmentación y segmentación de las ciencias sociales, y el consiguiente interés por unas modificaciones de menor importancia de la sociedad, lo que no les permite brindar perspectivas globales de la dinámica del cambio y de la estabilidad capaces de aunar los cambios que tienen lugar a nivel inferior de la organización social con los de nivel superior y con el cambio de las diversas dimensiones del orden social. Tampoco puede explicarse así de qué modo las fuerzas internas y externas

imprimen una determinada orientación al cambio, situación conjugada con la persistencia del orden tradicional. En segundo lugar las <<grandes>> teorías del cambio, algunas de ellas enmarcadas en una óptica de la evolución, se centran en un momento dado de las civilizaciones, de manera que coinciden con los esquemas evolutivos (véase Parsons, 1949). Por lo general no se consigue detectar los mecanismos y las fuerzas subyacentes a la dinámica del cambio y de la estabilidad y, por lo tanto, no se puede facilitar la tarea de una palanca causal con miras a una intervención eficaz y conveniente en la sociedad y en el curso de la historia. Esas teorías llevan por lo general un sesgo conservador, como puede ser el funcionalismo estructural, y con frecuencia parten de la hipótesis según la cual existe una ley de inercia social, unas tendencias autorreguladoras inherentes que restauran el equilibrio del sistema. Dado ese sesgo, no pueden aprehender los cambios revolucionarios ni las considerables modificaciones estructurales a que se ven sometidas las sociedades del Tercer Mundo. Por último, como esas teorías han surgido a partir de la experiencia concreta de las sociedades occidentales y de sus relaciones coloniales con el mundo no

occidental, carecen de universalidad y pertinencia para captar el mundo no occidental.

### **Las limitaciones de las teorías del desarrollo**

A lo largo de los doscientos últimos años, desde la revolución francesa y la revolución industrial de Gran Bretaña, el hombre ha asumido conscientemente la responsabilidad de su intervención en la historia y el orden social para modificarlo conforme a una visión o un conjunto de valores determinados. A ese proceso se le denomina comúnmente el «desarrollo». La adhesión a ese proceso se reforzó con la revolución rusa y la transformación consiguiente de una sociedad relativamente atrasada en otra industrial y tecnológicamente avanzada. El éxito del plan Marshall en Europa reforzó aún más la creencia en la eficacia de la intervención. A raíz de esos éxitos, la adhesión al «desarrollo» se ha expandido por todo el mundo, tanto en los países descolonizados que se apresuran a ponerse a la altura del mundo industrializado, como en los países industrializados que parecen esforzarse por lograr que el mundo descolonizado siga sus concepciones y pautas de desarrollo. A decir verdad, desde la Segunda guerra mundial, el desarrollo ha ocupado un lugar tan esencial en el pensamiento social y la acción política que cabe denominar a este período «la edad del desarrollo».

Las ciencias sociales surgieron simultánea o consecutivamente a las dos importantes revoluciones mencionadas, y sus intereses teóricos y de investigación, así como sus actitudes ideológicas, han estado conformados por ellas (Burke III, 1984, pág. 647). Desde la segunda guerra mundial han intervenido considerablemente en la conceptualización del desarrollo, determinando unas estrategias eficaces para alcanzarlo, especialmente en Estados Unidos. Casi todas las disciplinas tradicionales de las ciencias sociales cuentan con una subdisciplina a la que se ha añadido el sufijo o prefijo correspondiente, como «economía del desarrollo», «política del desarrollo», «gestión del desarrollo», etc. Mediante diversos mecanismos, la orientación de las ciencias sociales angloamericanas hacia el desarrollo y, especialmente, las norteamericanas, ha pasado a la mayor parte del Tercer Mundo, primero por conducto de los contactos de carácter colonial y posteriormente a través de los programas de asistencia técnica, la difusión de obras sobre el desarrollo elaboradas en EE.UU. y las relaciones intelectuales de dependencia de la comunidad naciente del Tercer Mundo con los científicos sociales

estadounidenses. Así, pues, la difusión de las ciencias sociales orientadas al desarrollo se ha producido con gran rapidez, habida cuenta de que tanto los países que las difundían como los países receptores consideraron que eran vitales para sus intereses. En Pakistán, esa difusión ha tenido lugar a gran escala y actualmente la tradición de las ciencias sociales estadounidenses y, especialmente, los elementos de éstas orientados al desarrollo, cuenta con una base sólida en todos los planos.

Este hecho tiene consecuencias importantes para las ciencias sociales orientadas al desarrollo y la formulación de políticas generales. En primer lugar, se importó la teoría de la <<modernización>> sin someterla a crítica alguna, aplicándola a las políticas seguidas sin evaluar su pertinencia al respecto. La teoría inspiró un diagnóstico del subdesarrollo y varias recetas políticas, derivadas de los intereses de política exterior del país de origen: se subrayaba excesivamente la importancia de las trabas inherentes a las sociedades subdesarrolladas a la modernización y se pasaban por alto los impedimentos estructurales impuestos por el régimen internacional. De ese modo se elaboraba una justificación de la importación o transferencia de la tecnología occidental, de la <<ideología>> y de la asistencia financiera al Tercer Mundo, como también de su integración

en el sistema capitalista mundial. Dicha estrategia fue aplicada en Pakistán por una coalición de intereses de la clase industrial de reciente aparición y del régimen militar-burocrático y modernizador de Ayub Khan, firme aliado de Occidente. Su aplicación contó también con el respaldo y el apremio del Grupo Asesor de Harvard y de otros economistas profesionales, entre ellos el entonces principal economista de Pakistán, quien propugnó su aplicabilidad. Según sus propias palabras. <<con exuberancia y convicción juveniles>> (Haq, 1975, pág. 1). El resultado fue un desarrollo deforme que dio lugar a que la riqueza se concentrara en un número reducido de personas, tal como se expone en la tesis de las <<22 familias>> (*Ibid.*, págs. 5-6), lo que contribuyó indirectamente a la desintegración del país.

Un tercer elemento importante de esta teoría era el énfasis puesto en reforzar el aparato estatal de élite, a fin de orientar el desarrollo de la sociedad de forma <<racional>> y <<ordenada>>, regulando o controlando la participación de las masas en la política. Un número considerable de científicos políticos estadounidenses analizaron el proceso político de Pakistán con esta perspectiva y, o bien

prescribieron, o bien apoyaron la modernización dirigida por una elite (Waseem, 1985, págs. 39-40). Evidentemente, dicho análisis no podía producir un saber acerca de como instituir una democracia de participacion en Pakistan, y si, en cambio, una legitimacion ideologica y un respaldo intelectual a la burocracia militar gobernante.

La elite gobernante suele lamentarse de que la mayor parte de las investigaciones que llevan a cabo no tienen que ver con las politicas seguidas en ci pals; de que las conclusiones extraldas de microestudios fragmentados no pueden servir de base para una politica nacional general; de que las investigaciones son en exceso teóricas y técnicas y de que las conclusiones se alcanzan con una lentitud tal que no se pueden utilizar a tiempo; de que los investigadores no advierten las limitaciones con que topa la acción de los encargados de formular politicas y elaboran recomendaciones que no se pueden llevar a la práctica en el marco politico vigente. Esas quejas no son especificas de Pakistan, puesto que. como ha mostrado Atal, son muchos los politicos de otros paises asiáticos que tambien las formulan (Atal, 1983, pág. 367).

Los cientlficos sociales de Pakistan también tienen motivos de queja: algunos

afirman que los politicos no están habitualmente al corriente de las investigaciones científicas pertinentes sobre un tema dado y, por lo tanto, no las utilizan. Que tienden a formular politicas basándose en consideraciones ajenas al conocimiento científico social. Que existe una desconexion entre los politicos y los científicos sociales, debido, en algunos casos, a una actitud antiintelectual y, en otros, a la creencia de aquéllos de que poseen más conocimientos que los cientlficos sociales, ora por el <<saber practico>> que han adquirido en ci curso de sus carreras, ora por su versatilidad y competencia intelectual mayores que las de éstos. Por oltimo, los científicos sociales se lamentan de que no participan ni se les consulta sobre las principales cuestiones de politica del pais y de que. en los casos en que intervienen, no se presta la suficiente consideración a sus opiniones.

Analizada desde la segunda perspectiva mencionada —la de un orden social carente de armonia y conflictivo, en el que los intereses de la elite gobernante y los del pueblo son incompatibles—, la utilidad de las ciencias sociales adquiere un sentido distinto. Los conocimientos de ciencias sociales elaborados en los centros

de investigación controlados por el Estado conllevan perspectivas o concepciones del mundo correspondientes a las de la elite gobernante. Dichos conocimientos se introducen en la sociedad a través del sistema educativo. En Pakistán, donde la educación superior es un reducto de la clase privilegiada, el saber científico social impartido a través del sistema educativo incorpora simultáneamente a la capa instruida y a la elite gobernante, hermanándolas en la difusión de una sola cultura política e intelectual. Con ello aumenta la capacidad de la elite dominante de gobernar eficazmente, mantener el *status quo* y hacer frente con éxito a los impulsos en pro de la transformación de la sociedad que entrafila la dinámica interna del país. Así, pues, los conocimientos científicos sociales no fomentan el desarrollo a largo plazo, sino que tienden a fosilizar la sociedad.

Como la alfabetización se halla muy poco difundida en Pakistán, y la enseñanza superior es inaccesible a los ciudadanos corrientes, cualesquiera conocimientos de ciencias sociales que se elaboren no llegan a éstos. Además, dichos conocimientos se redactan en un lenguaje técnico que los hace ininteligibles para la mayoría. Habida cuenta, además, de que dicho saber plasma las perspectivas de la clase gobernante y de que promueve sus intereses, su utilidad para los ciudadanos corrientes no sería

muy elevada, aunque les llegase. No les ayudaría a adquirir ninguna perspectiva científica social ni dotarse de conocimientos, estrategias de organización y aptitudes con los que liberarse del actual orden social. Dicho saber ni siquiera tiene una aplicación limitada a la comprensión de los problemas más concretos y específicos.

Una posible respuesta a la falta de pertinencia y utilidad social de los conocimientos importados consiste en fomentar lo que suele denominarse <indigenización> de las ciencias sociales. Atal ha descrito varias facetas de ese concepto, entre otras, el empleo de los idiomas nacionales en la enseñanza y la investigación, la eliminación de los consultores extranjeros y un mayor empleo de expertos nacionales y una reorientación sustantiva y metodológica. Esta comprende la conciencia de la propia personalidad y el rechazo de la conciencia ajena tomada en préstamo... la conveniencia de una perspectiva humana alternativa acerca de las sociedades humanas..., y la atención a las particularidades históricas y culturales...> y la oposición al <<falso universalismo>>, lo que no significa adoptar un <<falso nacionalismo>> ni un <<narcisismo>> (Atal, 1981, págs. 192-

193). Ku- mar ha formulado tres definiciones o elementos de la indigenización: estructural, sustantivo y teórico. El primero de ellos significa la creación de capacidades institucionales, el segundo la reorientación de las investigaciones para centrarlas en la propia sociedad, y el tercero la participación de los científicos sociales del país en la elaboración de marcos conceptuales diferenciados y de metateorías que reflejen las concepciones del mundo, la experiencia social y cultural y los objetivos que conciben los ciudadanos del país (Kumar, 1979, págs. 104-105). Aunque consideran que la indigenización es conveniente para desarrollar unas ciencias sociales que correspondan a las necesidades específicas de una sociedad dada, tanto Atal como Kumar afirman que no debe ser un obstáculo para la cooperación transnacional en materia de investigaciones ni convertirse en un obstáculo para la universalización de las ciencias sociales.

La mayoría de los científicos sociales pakistaníes no han mostrado interés alguno por las cuestiones fundamentales que entraña la indigenización, con lo que, ante la mayor agresividad de los movimientos fundamentalistas del mundo musulmán, el apoyo financiero externo de algunos países de Oriente Medio y la introducción de la <<islamización>>, algunos, capitaneados por <<economistas

islámicos>>, tratan actualmente de <<islamizar>> las ciencias sociales. A esos se les ha sumado un conocido antropólogo pakistaní (Ahmed, 1987; Ahmed, 1984). Ahora bien, hay graves divergencias entre los economistas conservadores y los radicales islámicos, como Naqvi y sus colaboradores, quienes, pese a atacar al socialismo, proponen un programa económico en el que apenas queda lugar para la acumulación de riquezas y la obtención de beneficios (Naqvi, S.N.H. et al). Las diferencias entre los economistas islámicos y los antropólogos islámicos son mucho más acusadas en lo tocante al enfoque y a las perspectivas. En tanto que aquellos son declaradamente prescriptivos y normativos, los antropólogos mantienen un despegue positivista y permanecen apegados a unas ciencias sociales universales o al menos a una antropología universal, como da a entender la cita siguiente. En la que se expone cómo concibe Ahmed la antropología islámica:

Es el estudio de los grupos musulmanes por científicos apegados a los principios universitarios del Islam —la tolerancia, el saber, el humanismo— que relacionan concretamente los estudios al nivel de las tribus y de las aldeas con los marcos históricos ideológicos más amplios del Islam. Hay que entender el Islam no como una teología, sino como una sociología. La definición no excluye a los no musulmanes. (Ahmed, 1987, pág. 56.)

Impulsados por su auténtica adhesión religiosa, los estudiosos que favorecen la islamización del saber han producido un número considerable de obras, pero aún no han resuelto ninguno de los dilemas esenciales con que se enfrenta todo aquel que intenta nacionalizar o asentar las ciencias sociales con unos cimientos sectarios. El dilema principal parece ser la aparente incompatibilidad entre las perspectivas científicas y las religiosas, pues estas últimas se basan en la fe incuestionable en unas escrituras, mientras que aquéllas lo hacen poniendo en tela de juicio los dogmas y las creencias. La conciencia de semejante incompatibilidad no se limita a quienes propugnan la islamización y a quienes se apegan al paradigma científico clásico, sino que también se da en las filas de los propios fundamentalistas, algunos de los cuales aseveran que mezclar religión y ciencia es un ejercicio inútil que no sirve a ninguna de estas materias.

Si la islamización del saber significa simplemente que las ciencias sociales deben estar al servicio de una finalidad moral más elevada, abandonar su actitud amoral y guiarse por consideraciones éticas universales, no les debería plantear ningún problema intelectual grave. Pero sí lo que significa es que cada comunidad religiosa y cada nación debe poseer

una ciencia social propia, dándole lugar evidentemente a una anarquía intelectual y constituir la un grave obstáculo para la realización del objetivo de la universalidad. Ansari, un psicólogo pakistaní, ha formulado el problema en los términos adecuados:

Existe un movimiento favorable a la elaboración de nuevos conceptos basados en el saber musulmán tradicional que tiende a sustituir —o a sumarse— a los conceptos procedentes de Occidente. Habría que congratularse de ello y apoyarlo, ya que es necesario si se quiere poner término a la situación actual en la que todos nuestros conocimientos nos han sido prestados por el extranjero. Ahora bien, no cabe dividir el conocimiento conforme a fronteras geográficas y religiosas. La verdadera indigenización entraña la libertad, la autoconciencia y el desarrollo de la capacidad de percibir y evaluar modelos distintos. No cabe, por consiguiente, confundir la situación actual con el estrechez de miras ni con el fundamentalismo. (Ansari, 1988, pág. 8.)

### **Una interpretación de las causas del atraso de las ciencias sociales**

Abordamos ahora la cuestión fundamental: ¿cuáles son las condiciones ambientales que influyen en el desarrollo de la ciencia social?

Al plantear el tema se tropieza de inmediato con un grave problema: en tanto que la sociología de la ciencia y el saber, de origen alemán, ha abordado esta cuestión en lo que respecta a las ciencias naturales, es muy poca la atención que se

ha prestado a las condiciones que influyen en la ciencia social. No hay ninguna teoría sociológica sistemática de la evolución de la ciencia social, como tampoco se han efectuado suficientes investigaciones teóricas o empíricas.

¿A qué se debe el que no dispongamos de una sociología adecuada de la ciencia social? Durante mucho tiempo los científicos sociales — en especial, los sociólogos — se dedicaron a determinar las condiciones estructurales y culturales de la sociedad capaces de comprender o explicar un fenómeno concreto, que por lo general les era ajeno tanto a ellos como a su comunidad profesional. Pero hasta ahora no han abordado con el interés que convendría las cuestiones que les conciernen a ellos mismos, es decir, las condiciones culturales, políticas y económicas de la sociedad que dificultan o facilitan el surgimiento y el desarrollo de la ciencia social. El hecho de que no se haya planteado este tema puede ser debido a una actitud deliberada, a nivel consciente o subconsciente, temiendo que, si se comprueba que las ciencias son producto de entornos y condicionamientos socioeconómicos concretos, la posición y el prestigio sociales de los científicos sociales, su comportamiento y sus valores personales puedan poner en tela de juicio el mito tan apreciado de los científicos objetivos que persiguen desinteresadamente la

verdad y observan la realidad y en los que, salvo por lo que se refiere a sus compromisos personales y profesionales, su labor profesional en nada les influye.

A la vista de la inexistencia de cualquier sociología estructurada de las ciencias sociales, nos vemos forzados a recurrir a la sociología de las ciencias naturales, dando por supuesto que el enfoque de ambas es similar, aunque no lo sea su substancia.

Ahora bien, dicho supuesto debe tomarse *cum grano salsis*, pues los debates celebrados hasta el presente indican que la cuestión es controvertida.

Occidente y, concretamente, esa sociología de la ciencia y del conocimiento que nace en Alemania bajo la influencia de las ideas de Marx, Weber y Mannheim, ha puesto en tela de juicio la concepción cartesiana tradicional del observador científico «solitario» que reflexiona acerca de la realidad social como lo hace el astrónomo que contempla una estrella distante. Se plantean asimismo interrogantes de importancia en relación a las condiciones más favorables para el surgimiento y el desarrollo de la ciencia. La



tesis weberiana de la relación entre la ética protestante y el capitalismo habrá sentado las bases y marcado la orientación de la investigación, que más tarde, en los años treinta, proseguiría Merton. De esa investigación se desprende una conclusión importante: que las ciencias necesitan una determinada escala de valores que Merton denominará «etos cultural» y cuyos elementos fundamentales son «un escepticismo organizado, el desinterés, el universalismo y el comunismo» (Merton, 1957, págs. 550-554). Como presumiblemente ese etos cultural fue impulsado por la ética protestante y los regímenes democráticos liberales, es natural que las principales rupturas científicas hayan tenido lugar en occidente.

El enfoque marxista de la producción del saber lo sitúa en el seno del marco de las relaciones de producción, afirmando que éstas influyen en aquélla. Ahora bien, Marx atribuye más autonomía a las ciencias naturales que a las nociones a propósito del mundo social a las que considera parte de la superestructura que desempeña la función de «ideología». Ello no obstante, Marx asignó un estatuto científico explícito a sus propias teorías del materialismo histórico y del socialismo científico (Barber, 1959; Merton, 1958, págs. 468-469), pese a tener lugar en el marco de las relaciones

capitalistas de producción entonces reinantes, situación paradójica que Marx nunca resolvería.

Si se tienen presentes las considerables críticas suscitadas por las tesis de Weber y que Merton volvería a formular (1958, págs. 532-627) y que luego serían elaboradas y ampliadas notablemente, he aquí el resumen que de ellas hace Barber:

El elevado valor que el mundo moderno atribuye a la racionalidad frente al tradicionalismo, a las actividades de este mundo frente a las actividades del otro, a la libertad frente al autoritarismo, a la adhesión activa frente a la pasividad, a la igualdad frente a la desigualdad, todo ello hace que esos valores sustenten el desenvolvimiento de los diversos elementos de la ciencia. En ocasiones ese sustento es directo, como sucede con el valor de la racionalidad y del interés por este mundo, valores especialmente poderosos cuando se combinan, como ocurre en el mundo moderno. La defensa de la libertad es fundamental para la libertad académica, y ésta a su vez es un cimiento importante del progreso científico. En otras ocasiones el sustento es indirecto, como sucede cuando el valor de la igualdad intensifica la movilidad social, contribuyendo de ese modo a seleccionar más adecuadamente a las personas que habrán de desempeñar funciones científicas. (Barber, 1959, pág. 94.)

Evidentemente, al igual que la aportación original de Weber, estas tesis ampliadas también se prestan a la conclusión inversa: las sociedades que carecen del conjunto mencionado de valores no pueden dar lugar al desarrollo de las ciencias modernas. Pero se trata de una conclusión aún no verificada; si se

demostrase su validez, tendría implicaciones evidentes para la evolución de las ciencias sociales en el Tercer Mundo.

### **La religión y las ciencias sociales**

El papel que desempeña la religión en lo tocante a promover o retardar la ciencia ha sido objeto de amplios debates. La división que formuló Comte del pensamiento en religioso, metafísico y positivista, situaba la reflexión religiosa y metafísica en fases precientíficas que, a su juicio, se superarían gracias a la penetración de la perspectiva científica positivista en el pensamiento social. La historia de las ciencias naturales ha sido testigo de un largo combate entre la ciencia y las autoridades religiosas, combate que solo ha amainado en el siglo xx, cuando las palancas del poder han pasado a manos de las instituciones políticas y económicas (Merton, 1957).

Cabe afirmar que ese conflicto es propio de la historia de Occidente, por el carácter peculiar de éste y la autoridad religiosa jerárquicamente organizada propia de la cristiandad católica, por lo que no cabe extender esa tesis a todas las religiones, sean cuales fueren sus dogmas y organización. Ahora bien, quienes defienden esta perspectiva aún deben explicar por qué la ciencia, en su modalidad

contemporánea, no se ha desarrollado en sociedades con otras tradiciones religiosas cuando éstas podrían constituir un terreno de cultivo adecuado o al menos no antagonico con su existencia. Además, la mera ausencia de conflictos entre la ciencia y la religión no es, por sí misma, indicio de que no pueda haberlos, como atestigua la oposición dogmática a algunas teorías de la ciencia moderna elaborada en Occidente por parte de autoridades religiosas y por estudiosos de sociedades con distintas tradiciones religiosas.

Además, un conflicto entre la ciencia y la religión solo podía haber cristalizado en sociedades no occidentales en el caso de que hubiesen surgido teorías científicas de importancia que pusieran en tela de juicio las premisas fundamentales del pensamiento religioso, como ha sucedido en Occidente. A falta de esa evolución científica, la mera ausencia de conflictos no es un indicio de que las tradiciones religiosas no cristianas sean un sustento para la ciencia.

Las relaciones entre la religión y la ciencia social aún no han sido objeto de atención sistemática, por lo que es una afirmación dogmática sostener la

necesidad de una relación antagónica entre ambas, basándose para ello en el conflicto latente entre las ciencias naturales y la religión que demuestra la experiencia occidental. Ahora bien, es cierto que hay fuentes posibles de conflicto entre ambas: en primer lugar, la institucionalización del «escepticismo organizado», esto es, el hecho de que los científicos, como comunidad profesional organizada, tienden a poner en duda cualquier afirmación, salvo si ésta viene respaldada por suficientes pruebas. Las autoridades religiosas, en cambio, suelen pedir la adhesión a su concepción social, a sus creencias básicas y a sus instituciones.

Una segunda fuente posible de conflictos radica en los supuestos que comparten la mayoría de los científicos sociales, conforme a los cuales los fenómenos sociales son predecibles (o al menos analizables) y, por lo tanto, pueden ser objeto de intervención y manipulación (Wallerstein, 1984, pág. 174); asimismo, el que los hechos de carácter social no se produzcan al azar, sin causa alguna, y el que en el universo social haya regularidades y uniformidades. Corolario de lo anterior es que los fenómenos o hechos sociales no están determinados o regulados supranaturalmente. Como es natural, dichos supuestos han sido puestos en tela de juicio fundándose en que la

previsibilidad, la determinación y la incoherencia posibles en el plano de los fenómenos naturales no tienen lugar en el plano humano, dado que en éste aparecen las propiedades, inéditas en aquél, de la autoconciencia, la voluntad, la elección y la libertad (Schumacher, 1978, págs. 31-35). Asimismo, el supuesto de que la causalidad se limite únicamente a los factores materiales y sociales se opone a la creencia, habitual hasta hace muy poco y tan extendida a lo largo de toda la historia humana (*Ibid*; pág. 35).

La comunidad de científicos sociales de Occidente se ha basado por lo general a lo largo de los dos últimos siglos en el citado conjunto de supuestos, aunque es posible que cualquier investigación de ciencias sociales que se funde en ellos entrará en contradicción con las autoridades religiosas. La ausencia de conflicto explícito puede que no sea indicio de la ausencia de conflicto potencial, pues la presión de los valores asumidos, el temor al ostracismo. La excomunión por disconformidad pueden incitar a quienes menos arrojo tengan a limitar sus investigaciones de ciencias sociales a cuestiones que no topen con las creencias religiosas establecidas.

No se debe dar por supuesto que el grado de conflicto entre las actividades de ciencias sociales y la religión sea igual en todas las religiones; al parecer, varía conforme a las características propias de cada religión, según que la religión sea más o menos tradicionalista (dogmática) en lo tocante a su sistema de creencias, según la amplitud de sus normas, prescripciones y proscripciones y según sus estructuras organizativas.

En Pakistán, la posibilidad de que se produzca un conflicto entre las ciencias sociales y las autoridades religiosas es en algunos casos elevada y en otros escasa. Algunas personalidades religiosas sostienen que el Islam es un <<sistema total>> que rige todos los aspectos de la vida, por lo que regulará ineludiblemente la conducta de los individuos y de las instituciones.

También se dan intentos de reconstruir la sociedad conforme a la religión, proceso denominado <<islamización>>. En tercer lugar, las autoridades políticas invocan sanciones y presiones sociales contra lo que consideran herejías. De lo anterior se desprende que podría haber grandes posibilidades de conflicto entre las ciencias sociales y las fuerzas religiosas. Uno de los motivos de que dichos conflictos no

sean agudos radica en la ausencia de autoridad religiosa centralizada similar a la organización del clero católico, pero este factor atenuante se ve contrarrestado por las organizaciones políticas militantes de los movimientos religiosos y fundamentalistas que desempeñan el papel de vigilantes frente a la <<herejía>> y aplican presiones para eliminarla.

Las ciencias sociales modernas basadas en el mencionado conjunto de supuestos no son solo uno de los posibles planteamientos de los estudios del ser humano y de la sociedad. No se excluyen otros tipos de ciencias sociales y humanas basadas en supuestos acerca de los fenómenos sociales que no se opongan forzosamente a la religión y que incluso podrían deducirse de ésta.

De hecho, en Pakistán y en otros países musulmanes se están desplegando grandes esfuerzos por elaborar unas ciencias sociales distintas, conforme a la denominada <<islamización del saber>>, aunque será preciso, antes de que se inicie un verdadero debate acerca de su viabilidad, contar con las debidas garantías, de modo que el debate pueda celebrarse en un ambiente de plena libertad

académica que haga asimismo posible el ejercitar el derecho a la duda y al disenso.

### **El Estado y las ciencias sociales**

A partir de la noción de «cultura», Merton ha afirmado que la ciencia florece «en el seno de estructuras liberales», en las que la oposición a ella es débil, a diferencia de lo que sucede en los sistemas totalitarios y centralizados y en las dictaduras, en los que la libertad de investigación y expresión es escasa y el derecho a disenso en cuestiones de importancia se halla gravemente limitado. Es probable que esta tesis se aplique por igual a las ciencias naturales y a las sociales. Las ciencias sociales se elaboraron en el siglo XIX, momento en el que las estructuras estatales consentían cierto grado de autonomía. Desde entonces no han hecho sino ampliarse en América del Norte y Europa al menos en términos cuantitativos al amparo de sistemas pluralistas liberales, aunque en los regímenes fascistas hayan sufrido reveses y en los países socialistas, cuyas comunidades científicas han sido absorbidas por la élite burocrática, se hallen bajo custodia y sufran restricciones.

Galtung ha elaborado más a fondo la tesis de Merton, tratando de correlacionar los distintos elementos de las ciencias sociales con

los tipos de sistemas políticos: a los sistemas represivos no les molestan quienes elaboran teorías puras o recogen datos. «A quienes temen los sistemas represivos es a las personas que hacen ambas cosas, recoger datos y tratar de darles sentido aplicando alguna teoría, ya que no solo producen teorías, sino que intentan comprobarlas mediante los datos» (Galtung, 1981, pág. 845).

Es decir, que el saber científico social es una fuente de poder, y las autoridades políticas no pueden permanecer indiferentes a él. Dicho conocimiento se puede utilizar para legitimar el poder, reforzarlo y disfrazar con un ropaje científico las políticas que aplican. De ahí la tendencia generalizada entre los gobernantes a subordinar la producción de los conocimientos a sus intereses valiéndose de instrumentos institucionales que premian a los conformistas y castigan a los disconformes. Dicha subordinación es fácil de conseguir si no está garantizada la autonomía institucional de la comunidad de científicos sociales, situación que solo se da en los sistemas democráticos liberales.

¿En qué medida son útiles esas hipótesis para comprender la evolución de las ciencias sociales en Pakistán? Desafortunadamente, y habida cuenta de la ausencia, a nivel local, de toda sociología del conocimiento y de la economía política, no podemos responder a ese interrogante con precisión. Ahora bien, es interesante señalar que, por lo general, los sistemas civiles se han interesado menos por promover las investigaciones de ciencias sociales que los sistemas militaristas-burocráticos que, en cierta medida, han alentado la creación de centros de investigación científica y social y que han creado nuevas universidades, bajo cuya égida se han instituido más facultades de ciencias sociales.

Esta observación, empero, puede conducir a conclusiones erróneas si antes no se establece claramente si se ha producido realmente un cambio sustantivo de los tipos de sistemas en Pakistán y si esos sistemas han mostrado una actitud diferente en lo que se refiere a promover una tradición verdaderamente autónoma de las ciencias sociales capaz de poner en tela de juicio la legitimidad de su gobierno o la veracidad de sus afirmaciones en lo tocante a haber logrado la estabilidad, manteniendo la ley y el orden, propiciado un desarrollo social general y la

cohesión nacional e instaurado una verdadera democracia.

Además de los dos factores principales a que antes hemos aludido, cabe preguntarse cuáles son los motivos de la actual situación de las ciencias sociales: las pautas de su evolución, la dinámica de su mimetismo y de su emulación, en lugar de la creación, su incapacidad de contribuir a formular y evaluar las políticas de desarrollo, de seguridad nacional y de integración nacional, la polarización en parte de la comunidad de científicos sociales y su apatía, indiferencia y falta de vitalidad. A continuación analizaremos algunos de los factores posibles que hasta ahora no hemos abordado.

La pauta de la evolución y el estilo de las ciencias sociales en Pakistán están influidas en grado sumo por su excesiva integración y su dependencia de la tradición científica social anglosajona, lo que a su vez se debe a sus antecedentes coloniales y a su situación periférica dentro de los sistemas económico y cultural dominantes de EE.UU. y de Occidente. Ese exceso de integración en una tradición intelectual determinada condiciona el hecho

de que las ciencias sociales de Pakistan acepten sin crítica alguna paradigmas, teorías, marcos conceptuales y la definición de problemas tan importantes conforme a los planteamientos de las ciencias sociales anglosajonas. Evidentemente, la dependencia intelectual origina una esterilidad intelectual. La segmentación y el desarrollo desigual son también en gran medida resultado de esa dependencia.

También influyen diversos factores internos, entre los que cabe mencionar las restricciones a la libertad de investigación, a la libertad de dudar y disentir y la falta de autonomía institucional de los organismos de aprendizaje e investigación. Lo que a su vez está relacionado con diversos problemas de identidad nacional y reglamentación estricta de la actividad política. También, con la estructura social, en la que el status, el prestigio, el poder y los privilegios se hallan vinculados a cargos de la burocracia militar y civil, debido a lo cual dichas instituciones atraen gran parte de las personas interesadas en las ciencias sociales y otros objetivos intelectuales, por lo que las personas menos interesadas por las cuestiones intelectuales ocuparán los puestos docentes y los de investigación. Por todo ello, el status de los científicos y especialmente, el de los científicos sociales, es bajo, lo que dificulta

gravemente la aparición de una conciencia profesional y la dedicación al trabajo intelectual.

Las prioridades en la asignación de los recursos y en la percepción del papel de los intelectuales, especialmente de los científicos sociales, por parte de la élite gobernante, explican también en alguna medida la atrofia de las ciencias sociales. En los presupuestos nacionales, las prioridades más bajas son las de la educación, y se considera que las actividades científicas menos importantes son las que corresponden a las ciencias sociales a la hora de asignar las subvenciones universitarias, nombrar las comisiones y distribuir las actividades de las facultades. Además, la élite gobernante y la burocracia suelen ser por lo general antiintelectuales, considerando a los científicos sociales y otros intelectuales como personas radicalizadas y críticas, poco menos que meros demagogos. Salvo en lo que se refiere a la economía, por lo general, no se valoran las posibles contribuciones de las otras ciencias sociales, con una perspectiva científica, a los ciudadanos, a la comprensión científica de los problemas nacionales y a la

formulación y evaluación de las políticas públicas.

Por último, hay que tener en cuenta la índole y la estructura de la comunidad de los científicos sociales. Hasta ahora, no ha surgido una comunidad coherente y fuerte. Los científicos sociales no sólo se hallan divididos por sus respectivas disciplinas, sino también por sus enemistades personales y sus rivalidades profesionales, la estructura autoritaria y jerárquica en que trabajan y una intensa intolerancia ideológica. No existe una organización nacional general de los científicos sociales y no será fácil crearla ni tampoco mantenerla en caso de que se crease. Las asociaciones profesionales, divididas por disciplinas, o bien son inactivas o bien están moribundas, dando muy pocas señales de vida. Es escasa la influencia que ejercen en sus miembros en lo tocante a perfeccionar su capacidad profesional. Tampoco fomentan una imagen positiva de las ciencias sociales ni ejercen presión sobre las instituciones públicas en apoyo de aquellas.

Esta comunidad de científicos sociales, débil y a menudo balbuceante, no ha definido todavía con claridad sus contribuciones al entendimiento y solución de los problemas nacionales. La mayoría de sus miembros no llevan a cabo

investigaciones creativas, y los que lo hacen se limitan a problemas menores, académicos y técnicos. Se mantienen alejados de los debates ideológicos nacionales en cuestiones de importancia. Es muy reducido el número de los participantes en este debate cuyas posturas hayan sido encontradas y que se hayan opuesto a la aparición de paradigmas y de escuelas de pensamiento que, por su divergencia, podrían constituir un enriquecimiento mutuo, al calor de las críticas y de los deberes respectivos.



**Nota**

1. Los datos sobre el número de científicos sociales proceden de la Sección de Calificaciones de la División de Personal del Gobierno de Pakistán y han sido facilitados por cortesía de su Director General, el señor Abdul Sattar Gill.

**Bibliografía**

**AHMED**, A.S., <<Defining Islamic Anthropology>>, *Royal Anthropological Institute News*, núm. 65, diciembre de 1984.

\_\_\_\_\_ *Toward Islamic Anthropology: Definition, Dogma and Directions*, Lahora, Vanguard, 1987.

**AHMED**, A.S. et al, <<COSH Study Group Report on Five Disciplines of Social Sciences>>, informe inédito, s.d. (?1983?).

**ALATAS**, H., <<The Captive Mind in Development Studies>>, *International Social Science Journal*, vol. 24, 1972.

\_\_\_\_\_ *Intellectuals in Developing Societies*, Londres, Frank Cass, 1972.

ALi, K., <(Development of Economics as a Discipline in Pakistan)>, ponencia inédita, Seminario sobre la situación de las ciencias sociales en el Pakistán, Universidad de Quaid-i-Azam, Islamabad.

**ANSARI**, Z.A., <<Psychological Research and Writing in Pakistan>>, ponencia inédita, Taller sobre la escritura de los autores pakistaníes sobre el Pakistán, Instituto Nacional de Estudios Pakistaníes, Universidad de Quaid-i-Azam, Islamabad, 26 de marzo de 1988.

**ATAL, Y.**, <<The Call for Indigenization>>, *International Social Science Journal*, vol. 33(1), 1981, págs. 189-97.

\_\_\_\_\_ <<Using the Social Sciences for Policy Formulation>>, *International Social Science Journal*, vol. 35(2), 1983, págs. 367-377.

**BARBER, B.**, <<The Sociology of Science>>, en Merton et al, eds, *Sociology Today*, Nueva York, Basic Books, 1959.

**DUBE, S.C.**, <<Social Sciences for the 1 980s: From Rhetoric to Reality>>, *International Social Science Journal*, vol. 34(3), 1982, págs. 495-502.

**FAIZ, M.**, <<Islamic Economics>>, *The Muslim*, March 20th 1985.

**GALTUNG, J.**, <<The Social Sciences: An Essay on Polarization and Integration>>, Klaus Knorr y James N. Rosenau, eds., *Contending Approaches to international Politics*, Princeton, Princeton University Press, 1969, págs. 243-285.

**GALTUNG, J.**, <<Structure, Culture and Intellectual Style: An Essay on Comparing Saxonic, Teutonic, Gallic and Nipponic Approaches>>, *Social Science information*, 20 de junio de 1981, págs. 817-856.

**HALL, B.L.**, <<Participatory Research, Popular Knowledge and Power>>, *Ifda Dossier*, vol. 31 Sep-Oct., 1982, págs. 3 1-42.

**HAQ, MAHBHB, UI.** <<The Third World Forum: Intellectual Self-Reliance>>, *International Development Review*, vol. 17, págs. 10, 1975.

**HAQUE, Z.**, <<Characteristics and Trends in Social Sciences in Pakistan>>, ponencia inédita, Seminario sobre la situaciOn de las ciencias sociales en Pakistan, 24demayode 1988.

INAYATULIAH, *Transfer of the Western Model of Development to Asia and its impact*, Kuala Lumpur, Asian Center for Development Administration, 1975.

\_\_\_\_\_ <<Development of Development Economics in Pakistan>>, ponencia inédita, 1985.

\_\_\_\_\_ €Poor State of Social Sciences in Pakistan>>, *The Muslim*. 12 de junio de 1986.

**IQBAL**, M., *Reconstruction of religions thought in Islam*. Lahore: Sh. Mahoumad Ashraf. 1982.

**KHAN**, A.H. y A.A. **BURKI**, <<An Analysis of Economic Research in Pakistan>>, ponencia inédita, Taller sobre la escritura de los autores pakistanies, Universidad de Quaid-i-Azam, Islamabad, 26demarzode 1988.

**KUMAR**, K., <ndigenization and Transnational Cooperation in the Social Sciences, en Krishna Kumar ed. *Bonds Without Bondage*. Honolulu, East West Center, 1979, págs. 103-119.

**MALIK**, I.H., <<Issues and Problems Confronting the Discipline of History in Pakistan>>, ponencia inédita, s.d. **MANHEIM**, K., *Ideology and Utopia*. Nueva York, Harcourt, Brace, 1936.

**MAUROOF**, SM., <<Elements for an Islamic Anthropology>>, en I.R. Al-Faruqi, A.O. Nassef, eds. *Social and Natural Sciences: the Islamic Perspective*. Jeddah, 1981.

**MERTON**, R.K., *Social theory and Social Structures*. Glencoe, Ill.: Free Press. 1957.

**NANDY**, A., (<Towards an Alternative Politics of Psychology>>, *international Social Science Journal*, vol. 35(2) 1983, págs. 323-338.

**NAQVI**, S.N.H. et al, *An Agenda for Islamic Economic Reform*. Islamabad, PIDE., 1980.

**PARSONS**, T., *The Structure of SocialAction*, Glencoe, Illinois (EE.UU.), The Free Press, 1949.

**QADIR, A.**, <<The Changing Conception of Science and **its** Impact on the Social Sciences>>, ponencia inédita, Seminario sobre la situación de las ciencias sociales en Pakistan, Universidad de Quaid-i-Azam, Islamabad.

**RATNAM, K.J.**, <<Endogenous Intellectual Creativity in the Social Sciences, en Anouar Abdel - Malek y Amar Nath Pandeya eds., *Intellectual Creativity in Endogenous Cultures*, Tokio, Universidad de las Naciones Unidas, 1981.

**SCHUMACHER, E.F.**, *A Guide for the Perplexed*, Londres, Abacus, 1978.

**SHAFQAT, S.**, <<Political Science: Problems, Prospects and Scope in Pakistan>>, ponencia inédita, Seminario sobre la situación de las ciencias sociales en el Pakistan, Universidad de Quaid-i-Azam, Islamabad.

**SHARIATI, A.**, *On the Sociology of Islam*, Berkeley, Mizan **Press**, 1979.

SIDDIQUI, A.H., <<Role of Administrative Training Institutions in Social Science Research>>, ponencia inédita, Seminario sobre la situación de las ciencias sociales en Pakistan, Universidad de Quaid-i-Azam, Islamabad.

**UNESCO**, *Report on the International Forum on Participatory Research*, Ljubijana, International Council for Adult Education and Unesco, 1980.

**WALLERSTEIN, I.**, <<The Development of the Concept of Development>>, (Ch. 17), *The Politics of World Economies: The State, the Movement and the Civilization*, Londres, Calibrate University Press, 1984.

**WASEEM, M.**, <Underdevelopment **of** social sciences **in** Pakistan>> ponencia inédita, Seminario sobre la situación de las ciencias sociales en Pakistan, 1986.

**WIARDA, I.J.**, <<The Ethnocentrism **of** the Social **Sciences**: Implication **for** Research and **Policies**>>, *The Review of Politics*, vol. 42, abril de 1981,pàgs. 163-197.